

# ¿Cómo estudiar la literatura desde la ciencia y la filosofía?

Interpretaciones desde  
la *Crítica de la razón literaria*

Jesús G. Maestro  
(ed.)

t

Editorial  
Academia del Hispanismo

2019

## Índice

### PRESENTACIÓN

*Crítica de la razón literaria*, una obra interactiva  
para interpretar la literatura al margen de la Universidad

JESÚS G. MAESTRO

· 13 ·

Michel Houellebecq: *kitsch* pornográfico o genialidad crítica?

RAMÓN DE RUBINAT

· 19 ·

Análisis del lugar de *La busca* de Baroja  
en la Genealogía de la Literatura

ANTONIO GARCÍA-CONTRERAS CASTELLANO

· 45 ·

Cero errores, el ideal del hombre-máquina

MARÍA TERESA GONZÁLEZ CORTÉS

· 59 ·

Más allá de la Teoría del Cierre Categorial.  
Una interpretación no dogmática de la Filosofía de la Ciencia  
del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno

JESÚS G. MAESTRO

· 85 ·

*El viejo y el mar* desde el Materialismo Filosófico.  
Del eje angular a la trascendencia

SANTIAGO MOLINA RUIZ

· 103 ·

Estromática gnoseológica de la literatura y demás artes

ANTONIO MUÑOZ BALLESTA

· 113 ·

Contra la utopía: *Los juegos verdaderos*  
de Edmundo De los Ríos

SANTIAGO PÉREZ-WICHT MEZA

· 133 ·

Las formas de la materia cómica en Nikolái Gógol desde los  
presupuestos de la *Crítica de la razón literaria*

ANDRIY ZHMUNDULYAK

· 143 ·

COLOFÓN

· 170 ·

**CRÍTICA DE LA RAZÓN LITERARIA,  
UNA OBRA INTERACTIVA  
PARA INTERPRETAR LA LITERATURA  
AL MARGEN DE LA UNIVERSIDAD**

**L**a *Crítica de la razón literaria* es una obra del presente cuyo objetivo se orienta hacia un futuro inmediato: la interpretación de la literatura en una sociedad carente de Universidades. Vulgarmente se considera que el conocimiento científico y filosófico de la literatura reside en las Universidades. Esto es un error. En las Universidades se ha instalado un cuerpo de personas, llamadas profesores, que exhiben en sus clases lo que saben. Y lo que ignoran. Que lo que sepan y lo que desconocen forme parte de la ciencia y de la filosofía es una cuestión muy diferente. Y también muy irrelevante. Porque lo que ocurre en las Universidades no tiene, fuera de ellas, ninguna repercusión: ninguna. Semejante esterilidad exogámica de la Universidad determina actualmente su razón de ser. Es una institución inútil. Cualquier empresa forma a sus trabajadores mejor que la Universidad a sus alumnos. Y que a sus profesores.

Hay que señalar, en primer lugar, que las ciencias no son sólo conocimiento, sino ante todo operatoriedad, construcción, ejecución, y, por supuesto, demolición de obstáculos previos a cualquier acción constituyente y reinstauradora. Lo operatorio es previo a lo inteligible. Y hay que advertir, en segundo lugar, que la filosofía es siempre retrospectiva, y con frecuencia inútil, pues cuando ésta se ejerce ya no hay *nada que hacer*. Nada más iluso que la pretensión de filosofar para cambiar el mundo, como enarbolaron Platón en su *República* y Marx en su retórica. La filosofía no cambia absolutamente

nada. Es una actividad propia de gente que nunca ha hecho *nada*. De nada. La filosofía es una suerte de unción de enfermos. Es, en el mejor de los casos, un acta relativa al estado de las cosas: una relación ontológica respecto a algo que las ciencias han construido y puesto ante nosotros.

Ahora bien, ante tales circunstancias, ¿cómo estudiar la literatura desde la ciencia y desde la filosofía? Si en nuestra obra de 2017, *Crítica de la razón literaria*, expusimos de forma sistemática todo un programa de interpretación científica y filosófica de la literatura, en este volumen recogemos reflexiones específicas que otros autores han hecho a su vez de determinadas propuestas iniciales dadas en aquella trilogía sobre teoría, crítica y dialéctica de la literatura.

Sin embargo, el mayor reto al que nos enfrentamos cuando interpretamos la literatura, y concretamente los materiales literarios, es que hemos de hacerlo prescindiendo de la Universidad. Porque la Universidad, desde hace ya muchos años, es un lugar inseguro, incierto y fraudulento. La Universidad es una institución estéril, degenerada y corrupta, y en ella no se puede ejercer ni la ciencia ni la filosofía. En ella solo caben las ideologías, los intereses gremiales y las ambiciones de pasillo, inútiles e intrascendentes. No hay perlas en los estercoleros. No hay futuro en las aulas. No hay destino en la formación que reciben los alumnos de hoy. ¿Hacia dónde se dirige lo que se enseña en las aulas? ¿Para qué sirve lo que se hace allí dentro?

Por todas estas razones, nuestro camino en el ámbito de la interpretación científica y filosófica de la literatura es otro. Este itinerario se vertebra de espaldas a la Universidad, donde no habita ni la operatoriedad de la ciencia ni la interpretación desde la filosofía.

Con estos planteamientos nace la Escuela Hispánica de Ciencia y Filosofía de la Literatura (EHCFL). Los estudios literarios desarrollados desde la EHCFL han de ser académicos, científicos o filosóficos, y han de estar fundamentados o relacionados con los planteamientos de la *Crítica de la razón literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura* (2017).

Como es bien sabido, los presupuestos académicos de la EHCFL se basan en el Materialismo Filosófico, sistema de pensamiento construido por el filósofo español Gustavo Bueno, cuya interpretación se plantea desde una posición respetuosamente abierta y crítica, como premisa o punto de partida fundamental.

La EHCFL sostiene, explícitamente, que la Teoría de la Literatura es una Ciencia de la Literatura, destinada a la interpretación conceptual o científica de los materiales literarios, y que la Crítica de la Literatura es una Filosofía de la Literatura, cuyo objeto es la interpretación filosófica, crítica y dialéctica, de las ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios.

No confiamos en la Universidad. Conocemos muy bien nuestro lugar de trabajo. Su futuro, como su presente, no es el nuestro. No en vano la *Crítica de la razón literaria* se ha concebido, planteado y desarrollado como una obra que habrá de abrirse camino en contra de lo que se enseña, exige e impone en las Universidades. El precio de la independencia es la lucha vitalicia y eviterna. Lo sabemos.

En primer lugar, porque la *Crítica de la razón literaria* es una obra permanentemente interactiva con el lector, y lo seguirá siendo, a través de su total disponibilidad en internet, por lo que se refiere a su bibliografía, su glosario de términos fundamentales, sus apostillas complementarias y su canal de youtube. Es, en suma, una obra construida para sobrevivir por sí sola, en el ejercicio de la interpretación de la literatura, una vez que la Universidad haya desaparecido completamente de nuestras sociedades democráticas y de nuestras instituciones estatales. La *Crítica de la razón literaria* se concibió para sobrevivir a la Universidad, y para que tú, lector, sin necesidad de estar ni en la Universidad ni en ninguna otra institución educativa, puedas interpretar lo que la literatura es.

En segundo lugar, porque el autor de esta obra presintió, desde hace más de dos décadas, la visible destrucción de la enseñanza de la literatura en las Universidades actuales, y porque, ante tal evidencia, concibió la *Crítica de la razón literaria* de forma que esta obra pudiera preservarse de todo desamparo universitario, académico e institucional, y sobrevivir libremente.

El exterminio de los estudios universitarios en materia de Literatura, Filología, Historia y Filosofía, es un hecho al que nos enfrentamos desde hace años, y que en la actualidad está prácticamente consumado. Los *estudios culturales*, de diseño e importación anglosajona y francoalemana, han reemplazado por completo a los *estudios literarios*, de tradición esencialmente hispánica. El afán europeísta y nesciente de las élites políticas españolas ha contribuido, desde los últimos años del franquismo —y sobre todo durante la

democracia implantada con la II Restauración borbónica del Régimen de 1978—, a destruir todo un sistema educativo de naturaleza y contenido propios de un Hispanismo hoy totalmente disuelto, ignorado e incluso menospreciado de forma oficial. En favor de esta disolución, nesciencia y menosprecio, lleva trabajando, a pleno rendimiento, todo tipo de instituciones políticas, sociales, ideológicas y autonómicas. Y, por encima de todas ellas, la Universidad: un órgano que se ha comportado como el auténtico ángel exterminador del Hispanismo.

Nada más irónico, por ejemplo, que un Instituto Cervantes destinado a promover las lenguas no hispánicas de España, o las lenguas precolombinas de la actual Hispanoamérica, por encima de las políticas lingüísticas y literarias orientadas a la consolidación del español como lengua política, académica y literaria. Lo mismo cabe decir de múltiples asociaciones que llevan en su denominación el título de «Hispanista». Y que, sin embargo, se dedican más a difundir contenidos negrollegendarios y culturalistas contra España, su Historia, su Filología, su Literatura y su Teoría de la Literatura, que a preservar, explicar y defender lo que de Hispanismo hay en el Hispanismo.

A toda esta orfandad política hay que añadir, en el terreno de los estudios hispánicos, la inminente desaparición de la Universidad como institución capaz de administrar, organizar y promover conocimientos relacionados con la literatura. ¿Cómo estudiar la literatura en una sociedad que ha exterminado la literatura de sus instituciones educativas y universitarias? ¿Cómo saber qué es literatura y qué no lo es? ¿Cómo distinguir la literatura de la religión, de la filosofía o de los libros de autoayuda? ¿Cómo evitar la confusión entre Cervantes y Harry Potter? ¿Cómo explicar la ficción literaria ante la ficción histórica, o ante cualesquiera otras formas de ficción? ¿Cómo dar cuenta de las incompatibilidades esenciales que surgen ante la literatura entre ficción, apariencia y mentira? ¿Cómo diferenciar la poesía de Juan Ramón Jiménez de la de Bob Dylan? ¿Cómo impedir que, año tras año, cada 23 de abril, Shakespeare pueda compararse en términos de igualdad con Cervantes? ¿Cómo evitar que la *idea de literatura* se disuelva acriticamente en la *idea de texto*, porque la realidad no es una pantextualidad? ¿Cómo situar a Inglaterra o a Estados Unidos en una segunda o tercera —o incluso ínfima— división de autores y obras literarios, en un mundo en el que, universitariamente, científicamente,

filológicamente, no es posible distinguir lo que es literatura de lo que no lo es, porque se nos impone vivir en una sociedad ignorante y yerma, de diseño anglosajón y europeísta? ¿Por qué precisamente los Estados y las potencias políticas menos valiosas literariamente quieren imponernos una idea de literatura esterilizante por completo de lo que la literatura es? ¿Por qué son sobre todo de procedencia anglosajona los presuntos teóricos de la literatura —que ni son teóricos, ni lo son de la literatura— los que nos imponen, a través de la industria cultural, universitaria y editorial de los Estados Unidos, una idea de literatura totalmente incompatible con la realidad de lo que la literatura es? ¿Por qué y para qué los *estudios culturales* han reemplazado y exterminado los *estudios literarios*?

La respuesta es evidente: porque sin una idea precisa y sólida de literatura, nuestra principal potencia lingüística y literaria, el español y la literatura en español, es decir, los contenidos fundamentales del Hispanismo, carecen de todo valor, de modo que nuestra civilización queda completamente neutralizada y desposeída de recursos cruciales ante la depredación angloestadounidense y germanoeuropeísta.

La destrucción de un modelo de Universidad, en la que habrían de preservarse y potenciarse los estudios literarios, dentro de los cuales el Hispanismo debería desempeñar un papel absolutamente fundamental, es decisiva. El Plan de Bolonia, de hechura estadounidense en plena geografía europea, no tenía como objetivo tanto reformar la Universidad de las democracias occidentales cuanto neutralizar en ella todo lo que pudiera rivalizar con el modelo de mundo anglosajón. Dicho de otro modo: el objetivo era y es —entre otras cosas— exterminar el Hispanismo del mundo económico, político y, por supuesto, también académico.

En este contexto de dialéctica de Estados, cuya lucha, por lo que nos concierne en tanto que profesores, tiene lugar en el terreno de las instituciones educativas y universitarias, en este contexto —digo—, se concibió y escribió la *Crítica de la razón literaria*, con el fin de construir en español, y desde la tradición filológica, histórica y filosófica del Hispanismo, una Teoría de la Literatura destinada, en primer lugar, a contrarrestar la influencia, a mi juicio totalmente nefasta y nesciente, de la presunta teoría literaria de manufactura anglosajona y europeísta, y, en segundo lugar, a proporcionar —a todo tipo de lector— medios y recursos capaces de dotarle de conocimientos de

interpretación literaria al margen de la Universidad, y de cualesquiera otras instituciones educativas, tomadas todas ellas en estos momentos por ideologías posmodernas cuyo propósito es hacer incomprensible e ininteligible la literatura en todas sus facetas, expresiones y manifestaciones.

El fin de la presunta teoría literaria anglosajona, afrancesada y amanerada en muchos aspectos, y heredera de un idealismo alemán totalmente caduco y retrógrado en nuestros días, es destruir, o *deconstruir*, por usar el término propio de Derrida y de toda su posmodernidad, la idea y el concepto mismos de literatura. Es sorprendente cómo casi todo el profesorado contemporáneo se ha dejado seducir, de forma insipiente, y sobre todo muy irresponsablemente, por un modo de considerar la literatura que tiene como resultado único la destrucción irrevocable de su actividad profesional —y de todos sus contenidos— como docente y como investigador, nada menos que en todas las instituciones políticas que los Estados modernos han construido durante los últimos siglos, del mismo modo que un arquitecto puede sentirse siniestramente atraído por materiales contaminantes para construir una vivienda, o un médico por el deseo patológico de inocular en un paciente sano un virus letal. Algún día habrá que juzgar la conducta, y la presunta laboriosidad, de tantos y tantos docentes e investigadores que dedicaron su vida a medrar profesionalmente a cambio de corromper la Filología, la Filosofía, la Historia y la Teoría de la Literatura, entre otras muchas disciplinas académicas.

Ante esta perspectiva, la *Crítica de la razón literaria* es una obra capaz de ofrecer al lector, al margen totalmente de la Universidad, o incluso —explícitamente— contra la Universidad, y contra cuanto en ella se enseña de forma oficial y políticamente correcta, una interpretación inteligible de lo que la literatura es, tomando como referencia el Hispanismo y la literatura española o literatura en español. Porque, como hemos dicho en diferentes momentos y lugares, si la literatura es, como de hecho es, un problema, el Hispanismo es su más acertada y competente solución.

Jesús G. MAESTRO  
*Universidad de Vigo*  
*Escuela Hispánica de Ciencia y Filosofía de la Literatura*